





Consejo de Monumentos Nacionales
2ª Edición, 2011
Registro de Propiedad Intelectual N° 207.056
I.S.B.N. N° 978-956-7953-46-2
Qhapaq Ñan: Las rutas del Inca en el norte de Chile
Santiago, Chile

INDICE

PRESENTACIÓN

¿Qué es el *Qhapaq Ñan*?

El programa *Qhapaq Ñan*: en camino a Patrimonio Mundial

El programa *Qhapaq Ñan* en Chile

I. EL QHAPAQ ÑAN EN EL NORTE DE CHILE.

Un poco de historia ¿quiénes fueron los incas?

El *Qhapaq Ñan* en el norte de Chile

II. LA RUTA DE LA SIERRA

Los incas en la región

Los caminos de la sierra de Arica

El *tambo* de Zapahuira

La *kancha* oriental

La *kancha* occidental

Camino a la costa

Un poblado local en el cerro Huaycuto

Chullpas altiplánicas en Zapahuira

Las *collicas* de Zapahuira

Camino al altiplano

Un camino en las alturas

Mojones y columnas en caminos incas

Camino tropero a Socoroma

Caminos paralelos y caminos alternativos

Ingeniería vial incaica

Memoria y tecnología actual

III. LA RUTA DEL COBRE

Los incas en la región

El camino del Alto Loa

Un poblado en tiempos de conflictos

Rampas y ramales del *Qhapaq Ñan*

Un largo y recto camino

El tambillo de Incaguasi

Un segmento del camino inca

Hacia las minas del rey Inca

IV. LA RUTA DE TOPA INCA (I)

Los incas en la zona de Turi

El camino del rey

El antiguo *pukara* de Turi

Las *chullpas* de los abuelos

El sector incaico de Turi

El arte de la dominación

Los incas se adueñan del paisaje

V. LA RUTA DE TOPA INCA (II)

Los incas en la zona de Catarpe

San Pedro de Atacama

Catarpe, capital provincial

Dominio político y convivencia social

Espacio ceremonial y arquitectura imperial

VI. LA RUTA DEL CAPRICORNIO ANDINO

El sol como el gran caminante

VII. LA RUTA DEL DESPOBLADO

Los incas en la región. El control del espacio y la circulación

El *Qhapaq Ñan* en el desierto

El valle del Chañar o el oasis de la abundancia

Arte rupestre en el valle

VIII. EPÍLOGO

IX. GLOSARIO

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



PRESENTACIÓN

¿QUÉ ES EL QHAPAQ ÑAN?

El *Qhapaq Ñan*, que en lengua quechua significa "camino principal", es una red de caminos prehispánicos que abarcaba una extensión de seis mil kilómetros bordeando la cordillera de los Andes. Más conocida como "Camino del Inca", esta red articulaba rutas y senderos muchas veces anteriores a los incas pero que, con la llegada del imperio, se convirtieron en caminos formales gracias a la inversión de mano de obra y de recursos que exigía el Estado como tributo. El *Qhapaq Ñan* es, entonces, un sistema vial estatal que involucraba un inmenso territorio articulándolo de norte a sur y de este a oeste. La actual conservación de partes o segmentos de este sistema de caminos permite conocer no sólo sus características materiales, sino también comprender cómo el imperio, cuyo corazón estaba en el Cusco, se fue expandiendo territorialmente, estableciendo una organización estatal a gran escala como fue el *Tawantinsuyu*.

Los caminos y las principales arterias que componen este sistema vial nos pueden enseñar distintos aspectos tanto de la elite incaica gobernante como de las diferentes sociedades o pueblos que fueron parte del imperio. Factores como el diseño de su trazado, las técnicas constructivas utilizadas o la orientación geográfica de los caminos del Inca, aportan importantes conocimientos sobre la ingeniería estatal pero también revelan aspectos culturales, cosmológicos y rituales que quedaron inscritos en el paisaje andino. Además, la organización de su infraestructura permite conocer las estrategias de dominación política y militar desplegadas para controlar a la población, como también las estrategias económicas implementadas para aumentar la producción y la circulación de recursos de interés para el imperio.

Los caminos del Inca nos ilustran también cómo se organizaba el aparato institucional y administrativo. En su recorrido unían numerosos establecimientos, desde pequeños tambos hasta enormes centros administrativos

incaicos. Incluían también *chaskiwasis* o postas para los *chaskis* o corredores, puestos de control en lugares estratégicos, depósitos de alimentos, adoratorios y otros establecimientos o lugares de importancia religiosa. El *Qhapaq Ñan* era, por excelencia, el sustento de un complejo y eficiente sistema de comunicación que posibilitaba el desplazamiento de contingentes militares, de mensajeros o *chaskis*, de funcionarios, de procesiones religiosas, autoridades locales, mitayos e incluso comunidades enteras, conectando así un inmenso territorio, tanto dentro de las "provincias", como hacia los principales y distantes centros políticos del Estado, especialmente el Cusco.

Con su red de caminos y asentamientos el *Qhapaq Ñan* fue, para los incas, un instrumento de dominio e integración política, territorial y simbólica de un proyecto sin precedentes en la antigua América.

Un aspecto interesante, sin embargo, es que el *Qhapaq Ñan* no es uniforme en cuanto a sus características constructivas. Esto se debe, por una parte, a razones de carácter geográfico. El extenso territorio sometido al *Tawantinsuyu*, presentaba una gran diversidad ecológica y climática (sierra, selva, altiplano, valles, desiertos), lo que hacía inviable una única técnica constructiva en las distintas provincias, requiriendo soluciones diferentes según las condiciones topográficas y medioambientales. Pero también las características sociales y culturales de las provincias influyeron en la heterogeneidad de la vialidad estatal. Los caminos del Inca son testimonio de la importante participación que tuvieron las poblaciones locales, es decir, quienes habitaron esos espacios antes, durante y después de la influencia del *Tawantinsuyu*.

De tal manera que, si distinguimos entre técnicas constructivas, características arquitectónicas, prácticas rituales y una serie de otros indicadores asociados a los caminos del Inca, podemos apreciar las diferentes formas de percibir e intervenir el espacio, no sólo desde el prisma del imperio gobernante, sino también del de los habitantes de

las provincias, quienes marcaron su propio sello distintivo en el paisaje.

EL PROGRAMA QHAPAQ ÑAN: EN CAMINO A PATRIMONIO MUNDIAL

En el año 2001 el gobierno de Perú invitó a los países vecinos que comparten en su territorio la herencia cultural del *Qhapaq Ñan* (Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú), a generar a nivel internacional el reconocimiento, la valoración, la conservación y la protección de esta extensa red vial incaica y de los sitios arqueológicos asociados, a través de su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Actualmente este proyecto es el más relevante del ámbito del patrimonio cultural en la región andina. Se trata de una iniciativa integral, ejemplar y de gran visión, destinada no sólo a preservar una herencia de valor universal excepcional, sino además a aportar al desarrollo sustentable de las actuales comunidades asociadas al *Qhapaq Ñan*, incorporándolas al proceso de puesta en valor, conservación y administración de este importante patrimonio histórico.

EL PROGRAMA QHAPAQ ÑAN EN CHILE

A partir de 2003, Chile se integra a esta convocatoria junto a Colombia, Ecuador, Bolivia y Argentina, asumiendo al *Qhapaq Ñan* como un patrimonio común de los países andinos. En nuestro país la institución a cargo de la coordinación del Programa *Qhapaq Ñan* es el Consejo de Monumentos Nacionales, la cual –conjuntamente con las comunidades locales involucradas y en coordinación con otros servicios públicos– ha avanzado en el Programa Puesta en Valor del Patrimonio con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

Los objetivos principales de este programa en Chile son proteger, conservar y poner en valor los bienes culturales asociados al sistema vial, como también promover el desarrollo social y económico de las comunidades participantes en el proceso de nominación de esta red de caminos a la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Como parte de este proceso de postulación, la etapa actual contempla la puesta en valor de cinco tramos, subtramos y sitios arqueológicos del *Qhapaq Ñan* en tres regiones del norte de Chile: Arica y Parinacota, Antofagasta y Atacama.

Esta selección se abordó prioritariamente en el área norte del país, por cuanto existe un mayor avance en la investigación. A su vez, es una de las zonas en donde se concentra la mayor cantidad y densidad de vestigios asociados al Inca. El trazado por este territorio aporta singularidad frente al *Qhapaq Ñan* internacional, en tanto, los atributos que le otorgan excepcionalidad, guardan relación con la trayectoria en el ambiente de vida más hostil de todo el sistema vial, enunciando el intenso intercambio que se generó para el dominio del desierto de Atacama.

I. EL QHAPAQ ÑAN EN EL NORTE DE CHILE.

UN POCO DE HISTORIA: ¿QUIÉNES FUERON LOS INCAS?

Desde principios del siglo XV hasta 1532, año en que los conquistadores españoles llegaron a Perú, gran parte del actual territorio chileno fue gradualmente incorporado al Estado Inca.

Los incas fueron uno de los numerosos grupos sociales que surgieron en los Andes Centrales en la época precolombina, pero los únicos que lograron expandir sus fronteras a miles de kilómetros de su lugar de origen. Esta expansión se logró implementando distintas estrategias militares y políticas –desde sangrientas confrontaciones bélicas hasta alianzas y acuerdos pacíficos de sometimiento–, según el grado de resistencia o la disposición negociadora que tuvieran los diferentes pueblos conquistados. En poco más de un siglo, incorporaron un enorme espacio geográfico que abarcó desde el sur de Colombia hasta Chile Central y que incluía partes de Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, generando un sistema político, económico, religioso y territorial relativamente unificado.

El *Tawantinsuyu* o imperio Inca fue el más extenso del continente en épocas prehispánicas, con más de seis mil kilómetros de largo y una población estimada en casi diez millones de habitantes. Estaba concebido y dividido en cuatro unidades geopolíticas o *suyus* con su centro en el Cusco, del cual dependía el resto de las regiones. La capital era considerada una zona sagrada, la sede del poder y el centro del cosmos incaico. Cada región o suyu tenía su nombre: el *Chinchaysuyu* al noroeste, el *Antisuyu* al nordeste, el *Collasuyu* hacia el sudeste y el *Cuntisuyu*, al sur y sudoeste del Cusco.

Para formar este imperio emplearon un modelo unificador que se basaba en un rígido sistema de control y pago de tributos al Inca y al Estado. Además, impusieron la lengua quechua y el culto solar, controlaron los recursos naturales y la producción agrícola, ganadera y minera de la rica y variada geografía andina. Impulsaron así una economía



El Tawantinsuyu o Imperio Inca y sus cuatro grandes divisiones o suyus.



El Qhapaq Ñan o Sistema Vial Incaico en los Andes.

autosuficiente y redistributiva a través de un régimen de gobierno basado en alianzas con las autoridades o *kurakas* locales.

Dentro de esta estructura estatal e imperial, la compleja red del *Qhapaq Ñan* hizo posible el dominio político y militar, la circulación de bienes y de mano de obra, la implementación de un eficiente sistema de comunicaciones y la integración y articulación de un inmenso territorio.

EL QHAPAQ ÑAN EN EL NORTE DE CHILE

¿Qué nos dice el *Qhapaq Ñan* o sistema vial andino en Chile? Que la construcción de esta red de caminos fue obra tanto de los incas como de las comunidades locales. También que la principal motivación de los incas al conquistar estos territorios fue la apropiación de su riqueza mineral. Y, por último, que para cruzar el desierto más extremo de la tierra, explotar sus recursos mineros y vivir en estos áridos territorios, los conquistadores cusqueños se valieron del conocimiento de las comunidades que vivían allí desde tiempos ancestrales.

En Chile el *Qhapaq Ñan* se extiende a lo largo de las ocho primeras regiones, desde los áridos paisajes del norte, pasando por las frías y altas cumbres de la cordillera de los Andes, hasta los fértiles valles centrales. Las características del camino son diferentes en cada región e incluso dentro de un mismo tramo puede adquirir diferentes fisonomías. En algunas partes se presenta como un empedrado con una estructura bien definida, mientras que en otras aparece como una sutil huella.

En el norte de Chile, el principal interés que tenían los incas eran las riquezas mineras. Sin embargo, someter a estas poblaciones e instaurar una red de caminos en el desierto de Atacama, el más árido del mundo, era una empresa particularmente difícil. Para superar las dificultades que presentaba este territorio, los incas debieron contar con el conocimiento y la mano de obra de las sociedades que vivían aquí desde tiempos ancestrales. Esas comunidades del pasado conocían las rutas y los lugares donde abastecerse de agua, refugio y forraje y contaban con la experiencia necesaria para sobrevivir en el desierto. Por eso podemos decir que esta empresa fue un logro compartido y no sólo el mérito de los conquistadores del Cusco.

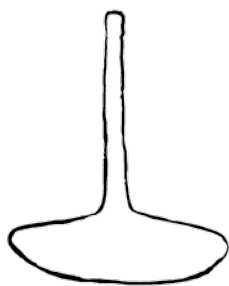
Pero cada una de las regiones que comprendía el actual desierto chileno, tenía una importancia particular que la

diferenciaba de las demás y que le daba una identidad especial. Por eso, podemos distinguir diferentes tramos que presentan características particulares: **La Ruta de la Sierra, La Ruta del Cobre, La Ruta de Topa Inca (I y II), La Ruta del Capricornio Andino y La Ruta del Despoblado.**



"Autorizada su circulación, por Resolución N° 325 del 09 de Agosto del 2012 de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado. La Edición y circulación de mapas, cartas geográficas u otros impresos y documentos que se refieran o relacionen con los límites y fronteras de Chile, no comprometen, en modo alguno, al Estado de Chile, de acuerdo con el art. 2º, letra g) del DFL N° 83 de 1979 del Ministerio de Relaciones Exteriores"

"Acuerdo entre la República de Chile y la República Argentina para precisar el recorrido del Límite desde el Monte Fitz Roy hasta el Cerro Daudet". (Buenos Aires. 16 de Diciembre de 1998).



II. LA RUTA DE LA SIERRA

Situada entre las localidades de Putre y Zapahuira, en la Región de Arica Parinacota, la Ruta de la Sierra muestra cómo los antiguos habitantes de esta zona precordillerana se integraron al Imperio Inca, convirtiendo a Zapahuira en el centro de las relaciones entre el altiplano de Bolivia y la costa de Arica.

El principal camino incaico que atraviesa esta región proviene del Cusco y recorre lo que se conoce como Sierra de Arica. La Ruta de la Sierra se diferencia de las demás por su población aymara, por la gran calidad constructiva de sus caminos, por sus *collcas* o bodegas, sus *chullpas* de barro y su ubicación que coincide con otras rutas que conectaban desde el altiplano boliviano hasta la costa de Arica.

LOS INCAS EN LA REGIÓN

Antes de los incas la sierra de Arica estaba habitada por comunidades locales y por colonos de los señoríos o “reinos” altiplánicos de Pacajes y Carangas, avicinados en la zona desde hacía pocos siglos. Ambos tipos de poblaciones residían en aldeas con viviendas de planta circular, dedicadas a la agricultura, la crianza de llamas y el intercambio de productos con la Cultura Arica, una sociedad de agricultores y pescadores que por esa época florecía en los valles costeros y el litoral del Pacífico. Conflictos por el acceso a recursos críticos hacían que muchas de estas aldeas estuvieran emplazadas en localizaciones defensivas, como es el caso del cercano *pukara* de Chapicollo.

A inicios del siglo XV toda la región, desde el altiplano al mar, fue anexada al Imperio Inca. Los recién llegados introdujeron una novedosa arquitectura con cuartos de planta rectangular en torno a patios. Sin embargo, mientras en los cálidos y secos ambientes de la costa construyeron sus habitaciones de caña, madera, totora y techo plano, en el frío y lluvioso ambiente de la sierra las hicieron de piedra y con techo a dos aguas. Estas últimas construcciones constituirían más tarde, durante la Colonia y la República, el modelo a partir del cual las poblaciones de la zona edificaron sus



viviendas, modelo que todavía se puede reconocer en los poblados más tradicionales de la región.

Por lo general, los asentamientos fundados por los incas en la sierra ocuparon las cabeceras de los valles, ya que buscaban controlar el suministro de agua para los canales de regadíos y supervigilar el trabajo de las poblaciones sometidas al imperio. El principal asentamiento incaico en la región estuvo en el *tambo* de Zapahuira, un centro administrativo situado en el punto más neurálgico del tráfico entre el altiplano y las tierras bajas. De las alturas bajaban a lomo de llamas papas, quínoa y productos ganaderos. Desde la costa, subían productos agrícolas de valles templados, guano de aves marinas para fertilizar los campos, pescados y otros productos del mar. Algunos de estos artículos eran almacenados en las *collcas* o bodegas estatales de Zapahuira y otros seguían camino hacia otros sitios incaicos. La importancia regional de la zona de Zapahuira para los incas residía en su valor de ruta, por una parte porque conectaba entre sí a los poblados de la sierra y, por otra, porque vinculaba a las tierras altas con las tierras bajas de Arica.

LOS CAMINOS DE LA SIERRA DE ARICA

La rápida y vasta expansión de los incas puede entenderse considerando el complejo sistema vial que desplegaron a medida que su imperio crecía en territorio y poderío. A pesar de la existencia de vías de circulación anteriores, como las huellas troperas, los caminos que los incas construyeron sobresalieron con un grado de ingeniería nunca alcanzado antes, superando el concepto meramente utilitario y convirtiéndose en símbolos de dominio sobre las regiones que atravesaban y los pueblos que unían.

Cuando los conquistadores españoles ingresaron a las indómitas tierras andinas no pudieron evitar su admiración por la vialidad imperial de los incas. El cronista Cieza de León tras ingresar al *Tawantinsuyu* comentó:



2



3



4

"[...] se ve el camino de los Ingas tan famoso en estas partes como el que Aníbal hizo por los Alpes... Creo que si el emperador quisiera construir un camino real que se pareciera al que va del Cusco a Quito o que parte del Cusco para ir a Chile, pese a todo su poder, no ha de lograrlo".

A través de los cronistas españoles se sabe que los caminos del *Tawantinsuyu* salían desde el Cusco hacia los cuatro puntos cardinales. En esta región de Chile, el camino proviene de los altos de Tacna y, en último término, de Arequipa y Cusco, como señalan los propios habitantes de la zona.

"Ellos se deben haber movido hartos por acá, como nosotros. Dicen que iban desde el Cusco, por Puno, hasta Santiago. Yo sé que hay un camino desde Puno hasta acá, sé que hay otro desde Tacna hasta acá. Todos del Inca. Esos de acá van hasta Codpa... Deben haberse movido con harta carga, por eso necesitaban caminos buenos y los iban reparando..." (Testimonio de actual habitante de la comunidad de Zapahuira).

Luego de pasar por Putre, Socoroma y Zapahuira, el camino prosigue al sur en dirección a Belén, Taruguire y Mulluni, uniendo las cabeceras de los valles del extremo norte de Chile que vacían sus aguas al Pacífico. Discurre entre la vertiente occidental de la precordillera y la vertiente oriental del cordón de Huaylillas, a través de lo que se conoce como sierra de Arica.

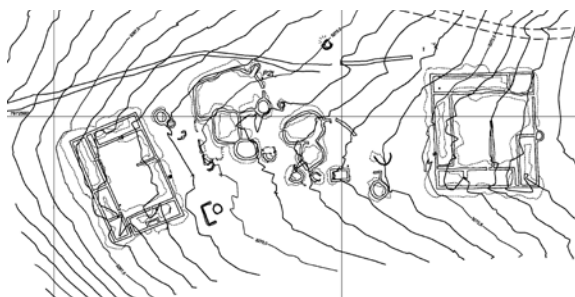
Los caminos incas y, en especial, las innumerables edificaciones que se anexaron a estos puntos de acopio y redistribución de los productos de los diferentes pisos ecológicos, como el caso de Zapahuira, fueron diseñados como un sistema vivo y orgánico, con alcance y funcionamiento a gran escala, y en proporciones jamás logradas hasta entonces.

EL TAMBO DE ZAPAHUIRA

Este *tambo* es el más importante asentamiento construido por los incas en las tierras altas de Arica. Se piensa que

1. Estilo Saxámar. Plato ornitomorfo que combina una forma incaica con diseños locales, zona de Arica. 2. Aribalo estilo Cusco Policromo, zona de Arica 3 y 4. Plato ornitomorfo y aribalo incaicos de estilo Cusco Policromo, encontrados en cementerios de la zona de Arica.

funcionó como un centro administrativo para toda la zona, integrando, además, las actividades económicas de los valles de Lluta y de Azapa. Consiste en dos grandes complejos arquitectónicos separados por unos cien metros: la *Kancha* Oriental y la *Kancha* Occidental. Estas *kanchas* cumplieron funciones para el Estado Inca desde comienzos del siglo XV hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.



Plano y fotografía del Tambo de Zapahuira

LA KANCHA ORIENTAL

Esta *kancha* se compone de tres edificios rectangulares dispuestos en U, con sus puertas abiertas a un gran patio central. En su estado original, los edificios presentaban divisiones internas y, probablemente, techos a dos aguas confeccionados con paja brava, barro y madera de *queñoa*, árbol que crece a mayor altura. Con posterioridad a la ocupación incaica, el patio fue cerrado por un muro construido en un estilo más rústico.

El material de construcción de esta *kancha* son piedras comunes y corrientes recogidas en los alrededores. Los albañiles se limitaron a seleccionar sus mejores planos para obtener fachadas lo más lisas posibles. Los muros están hechos con doble hilera de piedra, rellenos con un mortero de barro. En la base del muro exterior de la *kancha* sobresale parte de las fundaciones o cimientos del edificio, rasgo que es característico en este tipo de arquitectura incaica.

LA KANCHA OCCIDENTAL

Esta *kancha* es un poco más pequeña, aunque, básicamente, presenta el mismo plan general y las mismas características de construcción que la *Kancha* Oriental. Son tres edificios en torno a un patio central, cuyo lado poniente fue cerrado en una época posterior con un muro más rudimentario. Al igual que en la otra *kancha*, en esta los ocupantes más recientes bloquearon la circulación por los pasadizos que separan los edificios.

En ambas *kanchas* residieron los funcionarios estatales que dirigían el *tambo*. También alojaron en ellas los viajeros y las comitivas oficiales que circulaban por la zona en misión de Estado. Las principales actividades en el sitio fueron el almacenamiento, el servicio y el consumo de alimentos; la ganadería y la organización de la producción agrícola en terrazas de cultivo, como las que se ven en el cerro que está al frente del sitio. Las estructuras circulares situadas entre las dos *kanchas* funcionaron como habitaciones, bodegas y



Tumi o cuchillo ceremonial de bronce encontrado en el Tambo de Zapahuira.

corrales, quizás del personal local encargado de la mantención y de otras labores de servicio del asentamiento.

Después de los incas, el sitio siguió siendo ocupado en forma intermitente por las poblaciones locales. Desde 1700 en adelante operó como parada de las caravanas de llamas y, más tarde, de las recuas de mulas que transitaban entre el altiplano y la costa de Arica. Los comuneros actuales recuerdan que, hasta hace poco tiempo, el sitio era usado como corral por los arrieros. A estas actividades obedecen muchas de las modificaciones experimentadas por el *tambo* en los últimos cinco siglos. El cierre de los patios con un muro y el sellado de los pasadizos seguramente fueron para que los arrieros mantuvieran resguardados a los animales en su interior.

CAMINO A LA COSTA

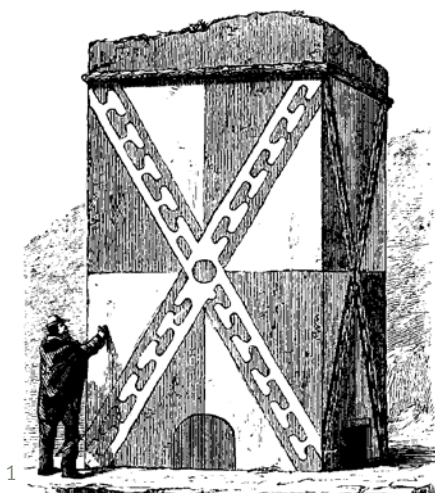
La modesta huella que pasa por el costado norte del *tambo* de Zapahuira es todo lo que se conserva del ramal que se desprendía del camino troncal del *Qhapaq Ñan* o Ruta de la Sierra, para dirigirse a las *collcas* de Zapahuira y de ahí, hacia la costa de Arica. Quinientos años de tráfico de gente y animales han modificado el aspecto que tenía este importante ramal durante el reinado incaico. Sin embargo, la memoria histórica sobre su uso sigue viva.



Recintos sitio arqueológico *Collcas* y *Chullpas* de Zapahuira



Recinto sitio arqueológico *Tambo* de Zapahuira



2



“Por eso acá se ven hartos caminos, pero son el mismo, el del Inca, que se pillan con los ramazales de los que van a Lluta, Azapa y Chapiquiña. Que son los troperos que ya usaban los antiguos, varios de esos pueden haberlos hecho los gentiles para sacar sus cosechas” (Testimonio comunidad de Zapahuira, 2009).

“La gente se movía caminando, en caballares, burros y animales. Así se hacía para bajar las cosas a Arica y así se hacía para traer el arroz, la harina. Lo que no se cosecha arriba se lleva desde acá, a lomo de animal” (Zapahuira, 2009).

POBLADO LOCAL EN EL CERRO HUAYCUTO

En la cima de la meseta de este cerro se encuentran las ruinas de un poblado formado por recintos de planta circular, un tipo de asentamiento que floreció en la sierra de Arica en los siglos inmediatamente previos al arribo de los incas. Sólo se conservan las hileras de cantos rodados que formaban la base de las viviendas. Se piensa que el emplazamiento en altura de este poblado obedece a razones defensivas, en una época plagada de conflictos en todos los Andes.

El cerro y su poblado deben haber sido un importante punto de referencia para los viajeros de la región que transitaban por esta ruta desde o hacia la costa. También parece haberlo sido para los incas, que, siglos más tarde, construyeron un importante sitio de almacenaje a sus pies e hicieron pasar un ramal de su camino estatal por sus cercanías. Es posible que durante la dominación incaica los residentes de Huaycuto hayan trabajado la tierra y criado ganado para el Estado cusqueño, pero los restos de óxidos de cobre y de crisoles para fundir el metal han hecho pensar que su principal actividad fue el trabajo de la metalurgia.

CHULLPAS ALTIPLÁNICAS EN ZAPAHUIRA

La pequeña torre que se divisa a cierta distancia de las *collcas* es una *chullpa*, una de las edificaciones funerarias

características de los pueblos del altiplano boliviano antes de la llegada de los incas, aunque siguieron construyéndose durante la dominación incaica. Su presencia en Zapahuira señala la instalación en la zona de grupos de la altiplanicie dedicados a cultivar la tierra y criar ganado, posiblemente mediante acuerdos con las poblaciones locales.

Esta *chullpa* fue construida con adobones de arcilla, paja y cenizas. La cámara interior presenta un cielo de madera de *queñoa*. Seguramente, contenía el cuerpo de un jefe aymara o *jillakata* acompañado de una ofrenda para su viaje a la otra vida. En el orificio que existe sobre la puerta de la estructura estuvo empotrado el *quero* o vaso de madera con que el difunto bebía chicha de maíz en las ceremonias propias de su alto rango.

LAS COLLCAS DE ZAPAHUIRA

Las *collcas* son las bodegas que los incas construían en las cercanías de sus asentamientos para almacenar maíz, quínoa, papas, cerámicas, tejidos, objetos de metal y otros artículos.

Estos depósitos desempeñaban un mínimo papel en la economía local; a lo más, algo de su contenido era distribuido entre los jefes locales. Su rol fundamental era aprovisionar a los viajeros que transitaban por el *Qhapaq Ñan* y apoyar las actividades realizadas en asentamientos estatales como el Tambo de Zapahuira.

Las *collcas* de Zapahuira, cortadas por una carretera hoy en desuso, son muy representativas del sistema de almacenaje a gran altura que los incas establecieron a través de todo su imperio. Están junto al poblado local de Huaycuto, en la ruta que conduce hacia los asentamientos incaicos cercanos a la costa de Arica. Su localización en una pampa expuesta a los vientos es ideal para la conservación de alimentos, en este caso probablemente papas u otros tubérculos. Las *collcas* mejor conservadas corresponden a una restauración realizada en la década de 1980.



4



5



6

Con diminutas puertas para evitar el ingreso de animales dañinos, estas *collcas* fueron construidas con herméticos muros de piedra enlucidos de barro. Probablemente tuvieron un techo a dos aguas hecho de troncos de *queñoa*, arcilla y paja brava. El interior es un piso de tierra apisonada, debajo del cual se dispusieron piedras planas que cubren una capa de guijarros. Cada *collca* es atravesada por canales tapados con piedras relativamente planas, que habrían servido para regular la temperatura y la humedad de los productos almacenados.

CAMINO AL ALTIPLANO

Este segmento del *Qhapaq Ñan* proveniente de Zapahuira llega hasta Putre, un lugar de tierra fértil y protegido por un *apu* o cerro tutelar conocido por la gente del lugar como nevado de Taapaca. El camino, que se dirige hacia el norte, posee un ancho constante y suaves desniveles. Fue construido sobre la ladera de la serranía, que debió ser excavada. El piso fue nivelado y en parte apuntalado con muros laterales que aún se conservan en pie.

UN CAMINO EN LAS ALTURAS

Típico camino de la sierra, en partes mantiene la misma altitud que este segmento, que en mil metros de recorrido prácticamente no posee desnivel. Al norte se observa el nevado sagrado de Taapaca y al sur la fuerte subida que realiza desde Socoroma por las montañas. En la actualidad, la gente del lugar sigue utilizando este camino y uniendo los mismos poblados que el Inca administró hasta las primeras décadas del siglo XVI.

MOJONES Y COLUMNAS EN CAMINOS INCAS

Uno de los elementos arquitectónicos que distinguen a los caminos incas son las columnas o pequeñas plataformas, conocidas también como mojones o *topus* del Inca. Estas estructuras formaban parte de un complejo sistema de "amojonamiento" o demarcación, destinado a la reorgani-

1. *Chullpa* del altiplano de Bolivia. 2. *Unku* o túnica de la época incaica de Arica con una decoración similar a la *Chullpa*. 3. Vista de una de las *chullpas* del sitio *Collcas* de Zapahuira. Nótese el vano trapezoidal y sobre él, el orificio donde originalmente estuvo un quero o vaso de madera como los que se muestran a la derecha. 4. *Quero* o vaso de madera. 5. *Collcas* incaicas según Felipe Guamán Poma de Ayala (1614). 6. Columnas de piedra a cada lado del camino. Al fondo, el nevado de Taapaca.

zación de los territorios conquistados. Fueron construidos para establecer límites territoriales y, también, para segmentar la vía con la finalidad de que cada comunidad o grupo social tributase al Estado aportando con su trabajo.

El *Qhapaq Ñan* es definido por los cronistas coloniales como un camino cuyas distancias estaban medidas y señalizadas. Es decir, los caminos ordenaban y articulaban el *Tawantinsuyu* en los aspectos administrativos y simbólicos; en ese contexto, las columnas del camino parecen haber tenido complejos significados. Esta importancia perduró en el tiempo y, en la actualidad, observamos cómo fueron transformados en apachetas o ritualizados con cultos cristianos.

Este camino se localiza en un punto estratégico, muy cerca del altiplano y de las fértiles y habitadas quebradas que bajan a la costa, que permite acceder a los diferentes recursos de cada piso ecológico. Esto no pasó desapercibido para los antiguos pobladores, por ello los incas decidieron mantener este camino y construirle elementos de valor como las columnas pareadas, los tambos, las *collcas* y otros edificios que hacen de este uno de los tramos de camino prehispánico más completos e importantes de Chile.

CAMINO TROPERO A SOCOROMA

Ubicado entre Putre y Zapahuira, este segmento del *Qhapaq Ñan* es conocido por la gente del lugar como el “camino tropero antiguo a Socoroma”. Fue mantenido durante siglos por las comunidades, utilizando la tecnología y la organización heredadas de la época de los incas.

“Hay dos caminos que vienen de Socoroma, el que viene por Tofraje, que sale del vertedero de Socoroma, por donde va el camino al Alto, ese es con piedras. Ese se usaba hartito para ir a Socoroma, allá nos encontrábamos con la gente que venía de Chapiquiña, de Belén, de Codpa. Ese se usó hartito hasta hace poco” (Zapahuira, 2009).

Como pocos en Chile, este camino posee una serie de atributos técnicos constructivos que lo convierten en uno de los mejores y más espectaculares tramos del país.

“Por ese camino a Socoroma también pasaban las cosas que iban y venían de Tacna, también a Codpa, el vino, la fruta” (Zapahuira, 2009).

La imagen de la página anterior muestra dos columnas ubicadas a los costados del camino, éstas son estructuras arquitectónicas que, según la tradición oral incaica, representarían una forma de “marcar” y organizar los territorios durante la expansión del *Tawantinsuyu*. Tanto el camino como las columnas fueron y son utilizados con fines rituales y, en la actualidad, puede verse la combinación de creencias andinas y católicas.

CAMINOS PARALELOS Y CAMINOS ALTERNATIVOS

Una de las características de los caminos incas era su ancho constante de aproximadamente tres metros, la rectitud de su trazado, los muros laterales (muros de contención y retención), y toda la infraestructura que acompañaba al sistema vial (*tambos*, *chaskiwasis* y otros). Es frecuente encontrar caminos paralelos que se unen y separan en di-

ferentes sectores, ambos de gran calidad constructiva, tal como se observa en este lugar. Al respecto es muy clarificador el testimonio de un habitante de Zapahuira:

“Acá hay varios caminos troperos, hay varios ramales, ramazales... hay tres caminos, que son el mismo. Están marcados con piedras grandes, lisitas. Esos caminos son uno no más. Ellos, los incas, deben haber ido reparando su camino, cuando se los llevaba el agua o pasaba un accidente. Por eso se ven tres, pero si usted los sigue son el mismo. No sé bien cuál habrá sido primero, pero los hicieron las mismas personas, eso se nota. Se ve que los trataban de reparar y cuando ya no servían más, hacían otro al ladito” (Zapahuira, 2009).

INGENIERÍA VIAL INCAICA, MEMORIA Y TECNOLOGÍA ACTUAL

Los caminos empedrados significaron una gran inversión de tiempo y trabajo de los constructores incas y representan uno de sus mayores logros. Se trata de caminos excepcionales y escasos, para los cuales se requirió de mucha experiencia y mano de obra. Para evitar la erosión ocasionada por las lluvias, estos caminos están dotados de una hilera de rocas que los cruzan oblicuamente y evitan que el agua discurra por el mismo.

Los habitantes más ancianos de Socoroma y Zapahuira aún conservan en su memoria las actividades comunitarias que se realizaban para mantener estos caminos, continuando con la misma tecnología a través de los siglos. Hasta hace algunas décadas, después de las lluvias, se organizaban jornadas de trabajo comunitario para limpiar, recomponer y volver a empedrar las partes dañadas por el curso del agua.

“[...] nosotros íbamos a limpiar el camino en tiempos después de la lluvia porque antes llovía mucho, fuerte, entonces cortaba el camino, entonces salíamos a las ocho de la mañana, cuando estaba llegando el sol, a caballo, hombres, mujeres adultos mayores... en la parte que



Camino empedrado de tecnología inca en Socoroma

estaba deshecho entonces empedraban con piedra, entonces nosotros le pasábamos las piedras, le pasábamos la tierra en donde tenía que rellenar los mal pasos que había hecho el agua” (Elsa Gutiérrez, Socoroma, 2009).

“[...] limpiábamos el camino, como quien barre, con pala, con picota, después en la parte más difícil... Los hombres estaban empedrando, enchufando las piedras unos con otros, así en la parte más mal paso, se empedraba donde cortaba más la lluvia el camino” (Eduardo Bolaños, Socoroma, 2009).

“Siempre en las partes donde el agua hacía canales en las bajadas, en las bajadas siempre están los *empredaos* por ahí donde el agua pasaba se limpiaba el camino nada más” (Emilia Humire, Socoroma, 2009).

Estas prácticas en las que participaban las distintas familias de cada comunidad culminaban con festejos que recuerdan también cómo se organizaba la mano de obra, la *mita*, en tiempos del Inca y cómo el Estado retribuía a las poblaciones sometidas a su dominio organizando grandes fiestas y banquetes.



Qhapaq Ñan en Sector de Socoroma Sur



Actividad votiva actual en apachetas en Socoroma Sur



III. LA RUTA DEL COBRE

Localizada entre las localidades de Miño y Lasana, en la Región de Antofagasta, la Ruta del Cobre enseña cómo los incas y los habitantes de Lasana utilizaron este antiguo camino atacameño para explotar las minas del valle del Alto Loa.

LOS INCAS EN LA REGIÓN

Las primeras avanzadas incaicas en este valle encontraron dos grandes asentamientos que concentraban el grueso de la población local: el *Pukara* de Lasana, una ciudadela fortificada de unos 450 recintos, ubicada en el interior del cañón del Loa, y al sur, el *Pukara* de Chiuchiu, un poblado fortificado de unos 240 recintos, emplazado sobre una terraza del río. Se estima que ambos asentamientos fueron contruidos hacia el siglo XI, que sus ocupantes fueron conquistados por los incas a principios del siglo XV y que los sitios fueron abandonados después del contacto con los españoles en el siglo XVI, momento en el cual sus moradores se trasladaron hacia localizaciones cercanas para dar origen a los actuales pueblos de Lasana y Chiuchiu.

El interés de los incas por esta zona residía en su gran riqueza minera. En la sierra que limita el valle del río Loa por el oeste se encuentran los yacimientos de cobre de Chuquicamata, Conchi Viejo, El Abra y Collahuasi, todos los cuales habían sido explotados por las poblaciones locales desde tiempos remotos. Empleando a esos mineros y su milenaria tecnología, los incas reorganizaron la explotación de los yacimientos, intensificando la producción de óxidos de cobre, así como de turquesa, oro y otros minerales que aparecen asociados a las vetas cupríferas. Bajo control incaico, los mineros, los agricultores y los pastores de Lasana y Chiuchiu se vieron obligados a entregar parte de su trabajo al Estado mediante el sistema de la *mita*. Se supone que estos turnos laborales eran periódicamente retribuidos con festines donde las autoridades estatales prodigaban abundante comida y bebida a los trabajadores. A los jefes locales aliados se les distinguía por su lealtad regalándoles ropa, vasos de madera, vasijas de



cerámica, instrumentos de cobre o bronce y una variedad de otros artículos que aumentaban su prestigio al interior de su comunidad.

Dueñas de uno de los principales accesos al territorio atacameño y perfectas conocedoras de cómo se habita un desierto como este, las poblaciones de Lasana y Chiuchiu fueron esenciales en la monumental empresa de conquista del desierto emprendida en el siglo XV por los incas.

EL CAMINO DEL ALTO LOA

Entre Lasana y Miño, los incas edificaron 10 asentamientos alineados en un eje norte-sur de más de 130 kilómetros. Dos de ellos son centros administrativos, como Miño y Cerro Colorado, y los restantes tambillos y *chaskiwasis*, como es el caso de Esquiña, Chela, Desencuentro, Lequeña Viejo, Bajada del Toro e Incaguasi.

Para conectar estos asentamientos, los incas trazaron un camino con la clásica rectitud que exhibe en otras partes de los Andes. Se trata de una sencilla huella de tres a cuatro metros de ancho, construida por lo general mediante la remoción de las piedras hacia los lados, formando rudimentarios rebordes. En ausencia de estos últimos, presenta hileras de piedras en uno o los dos costados, y a veces ni siquiera eso. En varios puntos, el camino atraviesa, se superpone o corre paralelo a múltiples surcos dejados por el tráfico local de reuas de llamas, lo que nos recuerda que el camino del Alto Loa no fue una obra totalmente original de los incas, sino que fue trazado sobre antiguas rutas troperas atacameñas. Rampas con muro de contención y, menos a menudo, escalinatas de piedra, facilitan el cruce del *Qhapaq Ñan* a través de las quebradas más profundas. Topónimos quechuas a lo largo del camino, tales como Collahuasi, Paco Paco, Pampa Bacañán (Wakañán), Pisuquayco, Chulpaguayco, Mollepongo, Antipasto, Cantucalla (Jatun Colla), Incaguasi y Pallinga, entre varios otros, así como denominaciones como Pampa del Inca y Abra de Revincó (Abra del Rey Inca), evocan de diferentes maneras el paso de los incas por el área.



2

3

4

La construcción del *Qhapaq Ñan* del Alto Loa tuvo como finalidad primordial proveer una ruta de acceso a los recursos mineros de la zona y de salida de la producción hacia otras regiones del imperio Inca, en especial cobre, oro, turquesa y probablemente también plata y tierras de colores. También habría servido para hacer llegar suministros a los enclaves mineros establecidos por el Inca en los yacimientos locales. Durante la Colonia y hasta bien avanzado el siglo XIX, el camino fue usado por correos, arrieros, caravanas de llamas y recuas de mulas, hasta caer prácticamente en desuso después de la inauguración del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Hasta hace poco, era usado por la gente local para trasladarse entre distintos puntos del valle, así como para viajar en romería al santuario de Conchi Viejo.

UN POBLADO EN TIEMPOS DE CONFLICTOS

El *Pukara* de Lasana fue edificado por los atacameños hacia 1000 d. C. y fue abandonado poco después del contacto con los españoles. Construido en medio del valle, sobre un promontorio de unos 25 metros de altura, esta ciudadela fortificada es un buen ejemplo local de los asentamientos defensivos que caracterizaron a los Andes en tiempos previos a la conquista incaica, período que es conocido como Edad de los *Auca Runas* o Edad de los Guerreros.

Durante el Período Inca, las caravanas de llamas subían por una de las cuestas del cañón del Loa cargadas con productos agrícolas. Abastecían a los mineros que trabajaban en los yacimientos de cobre y turquesa que los incas explotaban en diversos puntos del valle del Alto Loa. En un punto los caravaneros detenían su marcha, divisando por última vez el *pukara* y probablemente pidiendo fortuna en el viaje a los *mallkus* o dioses de los cerros, para dirigirse en seguida al norte y entroncar con el *Qhapaq Ñan* o Camino Principal Andino.

1. Típica cerámica roja de la Región de Antofagasta durante la época incaica. 2. Cuesta en forma de rampa en los altos de Lasana. 3. Vista panorámica del valle del Loa y del Pukara de Lasana. 4. Camino que se dirige desde Lasana hacia el Tambillo de Incaguasi.

RAMPAS Y RAMALES DEL QHAPAQ ÑAN

Los ingenieros incaicos fueron maestros en superar los accidentes naturales que se presentaban a lo largo de su extensa red de caminos. Sin embargo, esta rampa y las dos que hay al frente, corresponden a la tecnología de caminos que poseían los atacameños antes de los incas. Consisten en terraplenes de circulación con muros de contención del lado de la quebrada.

UN LARGO Y RECTO CAMINO

En este punto se observa la traza del ramal que viene de Lasana y se dirige al norte para alcanzar el camino troncal del *Qhapaq Ñan*. Fue construido sobre arena y calizas por despeje de piedras hacia los bordes. A la distancia, la arteria desaparece al cruzar una quebrada, para reaparecer al otro lado. Este trazado rectilíneo, que parece imponerse a la geografía, es característico del *Qhapaq Ñan* en todos los Andes.

Sin embargo, en la memoria de algunos residentes de Lasana, este ramal y el camino troncal corresponden a un camino atacameño, una vía que era usada por sus "abuelos" como camino tropero y carretero. Probablemente fue una ruta de los antiguos atacameños y luego un camino incaico. Más tarde habría sido transitado por españoles, bolivianos y antepasados de los comuneros actuales, para terminar como ruta de los peregrinos que acudían hasta hace algunos años a Conchi Viejo para celebrar a la Virgen del Carmen.

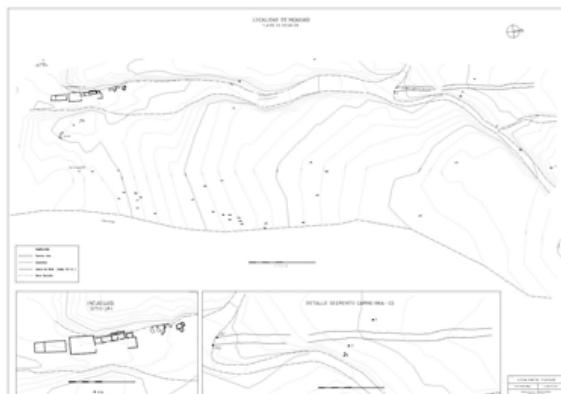
“[...] este es un camino tropero, con mulas, carretas que llevaban antes cuando estaba el tiempo de Bolivia... llevaban desde Mejillones ahí salían las carretas desde Antofagasta, Chañaral, llevaban mercadería, ahí andaban cargadas más de 10 de un tiro... después de la guerra todavía se anduvo, pero ya no era tan transitada” (Isidro Pérez, Lasana, 2009).

EL TAMBILLO DE INCAGUASI

Las llamas son animales bien adaptados a los ambientes desérticos, pero recorren tan solo 15 a 20 kilómetros diarios. A medio camino entre Lasana y las minas de Conchi Viejo, Incaguasi era la parada obligada de las caravanas que recorrían este árido trayecto. Aquí, los llameros encontraban refugio para pasar la noche y las llamas bajaban el cañón a beber en el río Loa y alimentarse en sus pastizales.

Las ruinas de este pequeño *tambo* incaico muestran las características de la arquitectura del Imperio Inca en el desierto de Atacama: cuartos alineados con la quebrada por donde pasaba el *Qhapaq Ñan*, muros desaplomados y de doble hilera de piedras bien cortadas, y emplazamiento del edificio en un lugar protegido del viento. La techumbre probablemente consistía en camadas de paja sobre un entramado de madera de cardón, el gigantesco cactus de la zona que crece por sobre los tres mil metros de altitud.

Originalmente, Incaguasi fue un lugar donde los caraveneros atacameños acampaban a cielo abierto. En el siglo XV los incas construyeron el tambillo y posteriormente, durante la Colonia y en el período boliviano del siglo XIX, el tambo se rehabilitó como posta de correo y alojamiento. La memoria que sobrevive en la actualidad completa la historia del uso continuo de ese sitio y de sus corrales por los arrieros y traficantes que, con sus carretas cargadas, viajaban a Conchi Viejo y a Bolivia hasta las primeras décadas del siglo XX.



Plano del Tambillo de Incaguasi y del Camino Inca.

“Este es un lugar donde dormían las carretas cuando iban a Bolivia, ve que aquí está cerca del río, aquí estaba la cocina... Incaguasi no más le llamaban, postas también, antes se veía desde acá es que parece que se llevaron las piedras del muro, las cañerías botaron agua... es un corral muy grande, o sea corral le llamamos nosotros, porque guardaban los animales... una estancia de los carreteros que iban a Bolivia, un día de viaje hasta Conchi, aquí descansaban los mulares, las carretas iban con pasto y se paraban aquí a descansar, después se acabaron las carretas y ahí se dejó de usar” (Isidro Pérez, Lasana, 2009).

UN SEGMENTO DEL CAMINO INCA

Este es uno de los segmentos del *Qhapaq Ñan* mejor conservados del valle del Alto Loa. Con un ancho de hasta cuatro metros, el camino fue construido por despeje de piedras hacia los costados, generando falsos muros laterales. Además, se encuentra sobre una planchada de calizas y no sobre la arena, donde su traza suele desaparecer, lo que ha permitido su preservación hasta nuestros días.

HACIA LAS MINAS DEL REY INCA

Este es el último punto en que el camino Inca es visible en varios kilómetros. De aquí se desprendía un ramal del *Qhapaq Ñan* que se dirigía a las minas de cobre de Conchi Viejo y El Abra, en la cordillera que se encuentra a la izquierda. El camino troncal, en cambio, continuaba por más de 130 kilómetros, uniando una decena de sitios incaicos, hasta Collahuasi, otra de las ricas minas del Inca.



Detalle de albañilería incaica en un muro del Tambillo de Incaguasi.



Vista aérea de Incaguasi.



Traza del Camino Inca al norte del Tambillo de Incaguasi, Alto Loa.



Vista del Camino inca del Alto Loa. Al fondo, el volcán Miño.



IV. LA RUTA DE TOPA INCA (I)

Situada entre Cupo y Turi, en la Región de Antofagasta, esta sección de la Ruta de Topa Inca muestra cómo los incas trazaron este camino y se instalaron en el Pukara de Turi para gobernar a los antiguos habitantes de esta zona.

LOS INCAS EN LA ZONA DE TURI

Los incas conquistaron la cuenca alta del río Salado a comienzos del siglo XV. La población con la que se encontraron estaba formada por habitantes de origen local y por gente llegada unos pocos siglos antes desde el altiplano de Lípez, en Bolivia. Vivían en diversas aldeas, subsistiendo de la crianza de llamas, del cultivo de maíz, papas, quínoa y otros productos agrícolas y del intercambio de productos con otras regiones. Los inmigrantes de Lípez introdujeron en la zona la costumbre de construir pequeñas torres denominadas *chullpas*, que a veces usaban como bodegas para almacenar alimentos y otras veces como cámaras para depositar a los muertos, incluso como adoratorios para rendir culto a los *mallkus* o dioses de los cerros. Aunque también trajeron sus cerámicas de color crema decoradas con motivos en negro, con el tiempo terminaron por adoptar las vasijas atacameñas.

Los incas instalaron su centro administrativo en la parte más alta del viejo *Pukara* de Turi y desde allí gobernaron a las poblaciones de la zona. Interesados en los recursos mineros locales, los recién llegados reorganizaron la producción agrícola y ganadera para adecuarla a las necesidades del Estado cusqueño. En los valles de Caspana, Toconce y Salado aumentaron enormemente las andenerías y al pie del cerro Paniri desarrollaron un gran complejo agrícola, dotado de extensas áreas de cultivo y de montículos de piedra o *rumimokos* para proteger a las plantas de las heladas. La gran vega de Turi, en tanto, pasó ahora a alimentar a los rebaños estatales. La intensificación de la agricultura y la ganadería sirvió para abastecer de alimentos y otros artículos a los mineros locales que trabajaban para el Estado en yacimientos como Cerro Verde, cerca de Caspana.



Es posible que aquí la conquista incaica haya sido difícil en un comienzo, pero una vez que el Inca selló una alianza con los jefes locales, esta zona se convirtió en una pieza vital para el dominio cusqueño de toda la región.

EL CAMINO DEL REY

El camino que pasa por el centro administrativo de Turi en dirección al actual poblado de Cupo es parte del *Qhapaq Ñan* que une al centro administrativo de Catarpe, en San Pedro de Atacama, con la orilla sur del salar de Uyuni, en Bolivia. Son más de 250 kilómetros de un camino que articula cerca de 17 tambos, *chaskiwasis*, minas y centros administrativos, vinculando tres regiones densamente pobladas: San Pedro de Atacama, Turi y el altiplano de Lípez.

Es muy probable que esta arteria sea uno de los cuatro caminos que, según el relato de un cronista español, Topa Inca Yupanqui hizo recorrer por distintos “escuadrones” de su ejército cuando llegó a San Pedro de Atacama. En particular, parece ser el camino cuyo recorrido el gobernante cusqueño reservó para sí mismo y su tropa, como señalan las crónicas del siglo XVI:

“[Desde Atacama, el Inca] dividió a su gente en cuatro partes. Como así fuese hecho mandó que los tres escuadrones destos se partiesen luego de allí y que el uno fuese por el camino de los llanos y por costa a costa de la mar hasta que llegase a la provincia de Arequipa y el otro que fuese por los carangas e aullagas y que el otro tomase por aquella mano derecha y fuese a salir a Caxa Vindo y de allí se viniesen por las provincias de los chichas... y así se partió él luego juntamente con ellos y tomó el derecho que a él le pareció y así caminó por sus jornadas y vino a dar a una provincia que llaman Llipi [Lípez]” (Juan de Betanzos, 1557).

El paso del gobernante por la zona parece haber quedado firmemente grabado en la memoria de los lugareños por más de quinientos años, ya que este camino es descrito



1, Qhapaq Ñan sector Cupo Turi.
2 y 3. Aríbalo y botella, de tiempos
incaicos en la región.

por ellos en la actualidad como “El camino del rey”, denominación muy frecuente en los Andes para referirse al Rey Inca.

“Camino del Inca le pusieron ahora pero uno lo conoce como caminos antiguos o la ruta del rey no más” (Isabel Allavire, Toconce, 2009).

Se recuerda también que por estas rutas pasaban las llamas cargadas que pertenecían al Inca y hay quienes todavía relatan haber escuchado su paso durante la noche, aunque estos animales ya no sean visibles para las personas.

“[...] en Cupo también hay (tesoros), ahí cerca de las once de la noche sentía uno llegar las tropas con animales cargados, yo sentía así la bulla, cuando me levantaba miraba y no había nada, después me levantaba y al ratito otra vez y de nuevo no había nada, eran los animales, las tropas del Inca” (Natividad Salvatierra, Lasana, 2009).

EL ANTIGUO PUKARA DE TURI

Construido a partir del siglo XI, el *Pukara* de Turi fue creciendo de manera orgánica en los siglos siguientes, agregando más y más recintos, hasta totalizar alrededor de 620 unidades, que lo distinguen como el asentamiento prehispánico más grande de Chile. Fue habitado por atacameños y por gente venida de Bolivia, que pastoreaban sus llamas en la enorme vega que se extiende a sus pies y cultivaban las terrazas agrícolas del vecino valle del río Salado.

El sitio no es un asentamiento defensivo, como podría hacer pensar su denominación de *Pukara*, ya que es fácilmente accesible por varios de sus lados mediante vías de circulación que lo atraviesan en diferentes direcciones. Junto a los corrales que se hallan a nuestras espaldas está el acceso a la vía principal del *Pukara* en tiempos anteriores al Inca: cruzaba el asentamiento de poniente a oriente, mientras ascendía hacia la parte más alta del sitio.



El gobernante Topa Inca Yupanqui según un dibujo del siglo XVI (Martín de Murúa).



Panorámica de Turi. Al centro, la vía de circulación por la que se ingresaba al asentamiento antes del arribo de los incas.



LAS CHULLPAS DE LOS ABUELOS

Son características del Pukara de Turi unas construcciones de piedra en forma de torres, como las que se observan sobresaliendo por encima de los recintos. Conocidas como *chullpas*, algunas sirvieron como “trojas” o bodegas para los productos agrícolas, pero la gran mayoría fue usada para depositar a los difuntos, en la creencia de que los muertos son como plantas que germinan para dar vida. Por eso, la gente de la zona dice que esos “abuelos” estaban “entrojaditos” en sus *chullpas*.

EL SECTOR INCAICO DE TURI

Cuando los incas asumieron el control de Turi en el siglo XV, destruyeron el espacio más sagrado del poblado. Arrasaron una parte del sector de las *chullpas*, donde sus habitantes adoraban a sus ancestros o “abuelos”, para instalar allí sus emblemáticas construcciones. Este acto de violencia ritual es similar al practicado por los incas en otros poblados andinos y parece indicar que los residentes originales del pukara inicialmente ofrecieron resistencia al invasor.

En el lugar donde estaban las *chullpas* los incas construyeron una plaza y una *kallanka*. Edificada sobre grandes cimientos de piedra, muros de adobones y techo a dos aguas cubierto con paja brava, la *kallanka* tenía enterrado en una de sus esquinas el cráneo de un hombre joven. Quizás, la ofrenda humana selló una alianza entre los incas y la población local.

“Estos caminos no eran sólo de comercio, eran la vía de comunicación, porque el Inca, lo usó, lo mejoró y lo hizo más... vemos nosotros la iglesia que se hizo de adobe... imagínate adentro el cacique con el Inca para poder llegar a compromisos en forma fluida, era un comercio, un negocio... Entonces el Inca dio más poder al cacique entregándole la varita, pero si estaba bajo el mandato del otro, le quitó el derecho

al poder en un engaño...” (Honorio Ayavire, Ayquina, 2009).

Turi fue el principal centro administrativo incaico de la cuenca del río Loa. La plaza y la *kallanka* fueron la sede desde donde los incas gobernaron a la población de Turi y sus alrededores. Para retribuir el trabajo de los agricultores, los pastores y los mineros locales, los funcionarios del Estado los convocaban periódicamente en este lugar para agasajarlos con regalos, comidas y chicha. De esta manera, el Inca se aseguraba de que los comuneros siguieran ejerciendo sus *mitas* o turnos laborales.

EL ARTE DE LA DOMINACIÓN

Esta zona de la región posee una larga tradición de arte rupestre, donde el grabado fue una de las principales técnicas para plasmar imágenes sobre las rocas. Por eso, no es raro que a la llegada de los incas los grabadores locales hayan expresado el nuevo orden político a través de este tipo de arte rupestre. Algunas imágenes aparecen en el monumental muro construido por los incas en Turi, quizás como señal de subordinación al imperio.

Muchas son figuras de llamas de cuerpo grueso, similares a las que los artesanos estatales tallaban en conchas y los sacerdotes llevaban a las provincias para ofrendarlas en los adoratorios que los incas dejaron en las cumbres de los cerros. Otras parecen ser representaciones de *quipus*, instrumentos de cuerdas y nudos con que los incas llevaban la contabilidad del Imperio. Unas y otras expresan el sometimiento de las comunidades locales al tremendo poder del Inca.

LOS INCAS SE ADUEÑAN DEL PAISAJE

El *Qhapaq Ñan* no fue sólo una vía de transporte, fue también un importante instrumento de dominación simbólica de la población. Este camino que venía desde el poblado



2

1. Kallanka del *pukara* de Turi.
2. Representación de una llama en grabados rupestres en los muros del *pukara* de Turi.

de Cupo hacia el sur, pasaba por la parte posterior de Turi, invirtiendo lo que había sido el acceso original del *pukara* en tiempos preincaicos. Mediante este recurso y el imponente muro que flanquea el camino por el oeste, los incas enviaban un potente mensaje de cambio del orden anterior y de un poder incontrarrestable.

Es importante señalar que antes de llegar a Turi desde el norte, se divisa desde el camino una colina conocida como Topaín, nombre que, según algunas interpretaciones, recordaría al gobernante cusqueño Topa Inca. La apropiación del paisaje local por los incas buscaba inaugurar un nuevo tiempo y un nuevo espacio, borrando la memoria anterior, dando nuevos nombres a los lugares y presentando al Inca como un gobernante capaz de imponerse a la geografía.

El legendario recorrido del Inca por este camino, su presencia mítica en el entorno geográfico y su asociación con el poder de los cerros perdura aún en la memoria de los habitantes de la región. Es también frecuente (no sólo en esta zona) recordar al Inca por su gran poder de mando, representado por una vara o bastón, y por su gran poder sobre la naturaleza, especialmente porque podía hacer brotar agua de cualquier lugar. En el desierto atacameño este es un bien que no tiene precio, es la riqueza en sí misma, es la vida.

"[...] y claro se cree que ese era el Inca porque era un rey que vivía con toda su gente y cuando tenía sed metía el palito, una varita, donde metía la varita salía agua, entonces este rey decía que tenía las manos bien partidas y eso duele, entonces él sufría, por eso lo traían en andas no podía caminar, entonces lo traían con su gente en andas" (Hermelinda Galleguillos, Lasana, 2009).

"[...] ahí tiene que haber venido el abuelito Inca desde Cusco, Perú, el abuelito Inca tenía poder, dicen que sembraba y al otro día traía cosechas, si faltaba agua tenía un bastón y salía agua de la tierra, tenía poderes...

no le interesaba el oro, sacaba agua..." (Fernando Berna, Inacaliri, 2009).

Pero no sólo se recuerda su poderío y su paso triunfante. Hacia el fin del imperio, el propio sacrificio del Inca a los cerros sagrados de la región, motivado por la invasión española, es un acontecimiento muy significativo en la memoria simbólica de las actuales comunidades.

"[...] el cerro de Paniri ahí dicen que pasó el Inca, el rey y dicen que cuentan los antiguos que pasaron cargados con troncos, que lo hacían cargar cosas en las puras andas, dicen que llegó hasta subir el cerro de Paniri. Ahí descansaron y algo hicieron, mataron al rey y dicen que al rey que lo mataron pusieron la sangre en un cántaro de barro, lo llamaban cántaro re grande, dicen que ahí lo tenían, lo dejaron y dicen que siguieron andando y cuando vinieron a ver qué es lo que se había hecho dicen que venía una guagua, una guagua con la sangre del rey, esa guagua era el otro rey que venía, dicen que los que lo cuidaban andaban con lanzas para salvarlo, y todo eso quedó en el cerro. Dicen que cuando subieron dicen que hay agua, igual que una pocita como un volcán pero que no es caliente, dicen que ahí es donde dejaron enterrado el cántaro, parece que la guagua murió porque le faltaba un mes, dos meses, por eso murió y no hubo más rey" (Macaria Berna, Lasana, 2009).

"[...] al (volcán) San Pedro y San Pablo también lo subían en andas, ese Rey vivió ahí... bueno mi mami contaba que querían que este rey fuera al Perú, a una parte que le llaman Cusco y que el rey dijo que no, que si querían lo llevaran muerto pero vivo no, entonces le cortaron la cabeza y al final dice que lo llevaron, que se llevaron la cabeza del rey, dicen que era bien rubio bien este, él nunca quiso ir al Cusco, andaba siempre por las partes de arriba, siempre por los caminos, eso es lo que yo sé del Rey" (Hermelinda Galleguillos, Lasana, 2009).



V. LA RUTA DE TOPA INCA (II)

Ubicada entre las localidades de Turi y Catarpe, en la Región de Antofagasta, esta sección de la Ruta de Topa Inca muestra cómo los incas trazaron este camino e instalaron su capital provincial en Catarpe para gobernar a los antiguos habitantes de esta zona.

LOS INCAS EN LA ZONA DE CATARPE, SAN PEDRO DE ATACAMA

En vísperas del arribo de los incas, la cuenca del salar de Atacama era la zona más poblada de toda la región. El oasis de San Pedro de Atacama y sus alrededores estaban habitados por gente de la Cultura San Pedro que vivían de la agricultura, la crianza de llamas y la recolección de frutos de chañar y vainas de algarrobo. La vida transcurría bajo la protección de su imponente cerro tutelar, el volcán Lincancabur. En ese entonces San Pedro era el centro de una activa red de intercambios con el litoral del Pacífico y con el otro lado de la cordillera, especialmente con las poblaciones de Tarija y la quebrada de Humahuaca, con las cuales mantenían lazos de amistad y de parentesco. La minería del cobre y la extracción de sal eran otras de las actividades económicas que daban prosperidad al oasis. Pese a los conflictos que parecen haber obligado a construir el *Pukara* de Quítor, las sucesivas poblaciones de la zona se las habían arreglado por siglos para mantener plena autonomía.

En los inicios del siglo XV, la zona cayó bajo el dominio de los incas. Para ejercer su hegemonía, en las décadas siguientes los conquistadores cusqueños construyeron un tambo en la media falda del Lincancabur y establecieron su centro administrativo en Catarpe, controlando de esta forma las bocatomas de los canales que surtían de agua los campos de cultivo de San Pedro de Atacama. Allí también concentraron a gran parte de la población del oasis. Mediante la *mita* o sistema de turnos de trabajo, los incas intensificaron la explotación de minas de cobre como la de San Bartolo, la crianza de ganado en las vegas y quebradas, la producción agrícola en los diferentes *ayllus* de la localidad y la recolección en los densos bosques que



caracterizaban a este lugar. Unos ochenta kilómetros al sur, en Socaire, llevaron adelante un ambicioso programa de desarrollo agrícola, ampliando las andenerías a niveles nunca vistos en la región. Seguramente, mantuvieron las antiguas redes de tráfico de caravanas entre la costa y las zonas trasandinas, pero ahora bajo el firme control del Estado cusqueño.

Cuando en 1536 el adelantado Diego de Almagro pasó con su hueste por San Pedro de Atacama, de regreso de Chile camino al Cusco, había un levantamiento indígena en todos los Andes. Los atacameños reactivaron el viejo *Pukara* de Quítor y desde allí ofrecieron fiera resistencia a los españoles. Otro tanto hicieron en 1541, cuando la expedición a Chile de Pedro de Valdivia llegó al oasis, aunque esa vez fueron derrotados por el Conquistador.

CATARPE, CAPITAL PROVINCIAL

Catarpe fue el centro político y administrativo de mayor jerarquía de la región antiguamente conocida como Atacama, estableciéndose como la capital de la provincia incaica del mismo nombre. Su ubicación, sobre terrazas elevadas en las márgenes del río San Pedro, manifiesta también su importancia estratégica. Desde allí era posible controlar una de las principales fuentes de agua de los oasis atacameños, buena parte de las tierras de cultivo y los caminos de acceso al valle, incorporados a la red vial del *Qhapaq Ñan*.

Además de ser el principal centro administrativo y de ubicarse en torno a los recursos vitales de mayor importancia, en Catarpe se desarrollaron actividades metalúrgicas, como lo señala la presencia de oro y, sobre todo, de escorias de fundición, cobre fundido, moldes y artefactos de cobre, probablemente asociadas a minerales cercanos.

Catarpe, por otra parte, canalizaba y fortalecía sus funciones políticas y económicas hacia las comunidades locales por medio de actividades sociales fuertemente rituali-



zadas, como los grandes festines que solían ofrecer los representantes cusqueños.

Se trataba de festividades cuyo propósito era asegurar la participación de mano de obra atacameña en la realización de obras públicas en beneficio del imperio. Estas prácticas típicamente andinas se ven reflejadas en los abundantes restos de vajilla encontrada en el sitio: *aríbalos* (cántaros típicamente incaicos) para guardar *chicha*, ollas para preparar guisos y platos para servir la comida.

DOMINIO POLÍTICO Y CONVIVENCIA SOCIAL

Como se puede apreciar desde este punto, en la meseta vecina ubicada en dirección oeste persisten los restos de un antiguo poblado de origen anterior a los incas. Ese asentamiento continuó siendo ocupado por los atacameños durante el dominio cusqueño. Estas evidencias refuerzan la idea de que las instalaciones incaicas en Catarpe, al igual que en el centro administrativo de Turi emplazado más al norte, no estaban aisladas sino que contaron con una importante participación y relativa convivencia con las comunidades locales. Como parte importante de la dieta de los antiguos pobladores, en el sitio se encontraron productos característicos de esta región y que hasta el día de hoy son consumidos por las poblaciones atacameñas, como semillas de chañar y vainas de algarrobo.

ESPACIO CEREMONIAL Y ARQUITECTURA IMPERIAL

Puesto que el Tambo de Catarpe fue el centro político más importante y la capital provincial de los incas en Atacama, su arquitectura se ajusta más a la tradición incaica que la de otros centros administrativos de menor jerarquía como el de Turi.

Entre los rasgos arquitectónicos que corresponden a los patrones constructivos y urbanos cusqueños, destaca la plaza o *aukaipata*, que operaba como un lugar público de ceremonial y encuentro entre las autoridades incas y las

1. Vista aérea de las tres terrazas del río: abajo, Catarpe Oeste, al medio Catarpe Este y arriba, la traza del camino incaico. 2 Camino sector Catarpe. 3. Olla con pedestal de formas incaicas y estilo local encontrados en cementerios de la época Inca en San Pedro de Atacama. 4. Placa de bronce de estilo Santa María (Noroeste Argentino) encontradas en Catarpe.

autoridades y habitantes locales. Sin embargo, a diferencia de los restantes centros incaicos, este es un sitio único en el norte de Chile puesto que presenta no sólo una sino dos plazas.

A su alrededor destacan también edificaciones del tipo *ka-llanka*, es decir, construcciones utilizadas para actividades políticas y religiosas de carácter más privado. El conjunto y la organización de los edificios principales mantienen ciertos patrones de orientación espacial claramente incaicos, como la ubicación de las plazas, que muestra una distribución y un alineamiento prácticamente idénticos a los del *Qorikancha* o Templo del Sol en el Cusco.

También como un patrón constructivo común a los sitios incaicos, todos los paramentos de estas edificaciones fueron construidos con doble hilera de piedras de río pegadas con argamasa de barro.

Este tipo de emplazamiento recurría a una estrategia fundamentalmente defensiva, como puede apreciarse en algunos de los muros erigidos en los puntos de posible acceso al sitio. Las llamadas “troneras” son pequeñas ventanillas que permiten observar hacia el exterior y disparar proyectiles en forma bastante protegida. Está en discusión entre los investigadores si fue Catarpe o el vecino *Pukara* de Quítor la fortaleza que, como cuenta la historia, los españoles sitiaron y luego tomaron venciendo a los atacameños después de una larga batalla.



VI. LA RUTA DEL CAPRICORNIO ANDINO

Situada entre las localidades de Camar y Peine, en la Región de Antofagasta, la Ruta del Capricornio Andino muestra el significado que tenía para los incas cruzar esta línea del trópico.

EL SOL COMO EL GRAN CAMINANTE

Esta ruta adquiere especial significación porque el camino cruza el trópico de Capricornio, es decir, la línea imaginaria que en la actualidad señala el punto más austral en que el sol cae perpendicularmente sobre nuestras cabezas. Esto sucede una vez al año, en el solsticio de diciembre, que marca el inicio del verano en el hemisferio sur. Dada la importancia de este evento astronómico, es probable que el trópico de Capricornio haya tenido una significación especial para los incas, al punto que investigaciones actuales han comparado el circuito del sol en el cielo con el recorrido que habría hecho Topa Inca Yupanqui cuando conquistó el extremo más meridional del *Tawantinsuyu*. En efecto, según el ya mencionado Juan de Betanzos, Topa Inca Yupanqui salió del Cusco hacia el oriente de la cordillera de los Andes, realizando un recorrido circular que culminó con el regreso a la capital del Imperio por el poniente.

La crónica de Betanzos también señala que Topa Inca Yupanqui llegó hasta Atacama después de cruzar el Despoblado de Atacama en dirección sur-norte. De ser cierto este relato, el Inca podría haber cruzando la actual línea de Capricornio para continuar luego hacia Catarpe y Turi, después de lo cual habría atravesado nuevamente la cordillera hacia el altiplano boliviano.

Esta ruta corresponde a un tramo del *Qhapaq Ñan* que unía los oasis de San Pedro de Atacama con el valle de Copiapó, al sur. Desde aquí el camino abarcaba un largo recorrido de más de quinientos kilómetros que se internaba por el Gran Despoblado de Atacama, conocido por sus condiciones de extrema aridez. La rectitud de su trazado es típica de la ingeniería vial incaica, la que a su vez

1, 2 y 3. Miniaturas de *unku*, tocado y bolsa encontradas en adoratorios incaicos en las cumbres de los cerros de la zona de San Pedro de Atacama

se orientaba de manera que el caminante pudiera visualizar la línea de las altas cumbres andinas donde destacan, en sus extremos, los imponentes volcanes Licancabur y Llullaillaco.

Para los habitantes actuales, las montañas continúan teniendo un inmenso valor ceremonial. A su vez, conservan -aunque no tan nítidamente como las comunidades de la región del Loa- alguna memoria sobre las actividades rituales de los incas en las cumbres de la región:

"[...] detrás de Socaire, hay un cerro denominado Chilikue, que tiene la forma del Licancabur... Dicen que hay un camino que llega al final, a la cima del cerro, dicen que mi abuelo Joaquín subió el cerro y sabe que se encontró con unos troncos de algarrobo arriba... y más o menos grandes unos troncos, y ellos se preguntaban cómo llegaron arriba esos, entonces los tiene que haber llevado el Rey, con su gente, ahora para qué, no sé en realidad, para hacer algunos rituales, eso tiene que ser, y por ahí, la gente que subió los cerros comenta siempre que donde llegaban siempre encontraban madera de algarrobo, ahora exactamente para qué no sé en realidad, ni ellos tampoco lo sabían" (Manuel Tejerina, Camar, 2009).

Como sucede también en otros tramos del camino incaico, algunos habitantes de la zona aún recuerdan los viajes que realizaban cuando niños a otros poblados utilizando partes del camino del Inca.

"Me acuerdo que con mi papá íbamos en burro en ese tiempo a Socaire y nos íbamos por el camino, por el camino del inca, en parte" (Manuel Tejerina, Camar, 2009).



1



2

3



En este punto se observa que el camino se alinea al sur con el cerro Llullaillaco y al norte con el cerro Licancabur.



Cruz demarcatoria del camino con signos de ritualidad actual.



VII. LA RUTA DEL DESPOBLADO

Ubicada entre Portal del Inca y Finca de Chañaral, en la Región de Atacama, recorrer la Ruta del Despoblado transmite la sensación que tenían los incas y otros viajeros posteriores cuando atravesaban el desierto más seco de la tierra y aparecía ante sus ojos el legendario valle del Chañar.

LOS INCAS EN LA REGIÓN. EL CONTROL DEL ESPACIO Y LA CIRCULACIÓN

Desde que el conquistador Pedro de Valdivia y su hueste pasaron por aquí en 1541, pocas partes del norte de Chile han despertado más la imaginación de los viajeros que este legendario lugar del Despoblado de Atacama.

Sin embargo, la ruta del Despoblado fue recorrida por lo menos mil años antes que los incas. Desde el norte, por gente de la Cultura San Pedro y desde el sur por miembros de las culturas Ánimas, Copiapó y Diaguita. Bien informados por los indígenas, los incas hicieron de Finca de Chañaral un punto obligado en sus travesías, no sólo por sus recursos vitales, sino también por las inmensas riquezas minerales de la región, algunas de las cuales se encuentran en las cercanías del valle. Es muy probable que el cobre extraído en estos yacimientos fuera conducido al centro metalúrgico de Viña del Cerro, en el valle de Copiapó, donde el metal era fundido y luego transportado en lingotes hacia los talleres de artesanos para transformarlo en hachas, *tumis*, *topus* y una variedad de otros objetos típicamente incaicos.

Las provisiones para los mineros, los funcionarios y los pasajeros que pernoctaban en los *tambos* y *tambillos* del camino venían de Copiapó y de la costa, que aquí se encuentra a menos de noventa kilómetros.

Conocido antiguamente como El Chañar, este valle representaba el esperado “principio del fin” del Despoblado y la puerta de entrada al fértil valle de Copiapó. Por sus recursos y ubicación estratégica, este valle fue un hito

1 y 2. Placa y cabezal de bronce de la época incaica en Copiapó. 3. Escudilla con la típica decoración del estilo local Copiapó negro sobre rojo combinada con diseños incaicos, valle de Copiapó.

importante en la articulación vial del *Qhapaq Ñan*. Durante un largo período existió aquí un pequeño poblado que cumplía funciones administrativas y militares y desde donde los incas controlaban el tráfico de productos, particularmente la circulación del tributo que las provincias del sur debían enviar hacia la capital del Cusco. Uno de los cronistas españoles que conocieron este asentamiento en el siglo XVI, fue Gerónimo de Vivar, quien relata que:

“En este vallecito tenían poblados los ingas, señores del Cusco y del Perú, cuando eran señores de estas provincias de Chile, y los que estaban en este valle registraban el tributo que por allí pasaba, oro y turquesas y otras cosas que traían de estas provincias de Chile, y vivían aquí sólo para este efecto” (Gerónimo de Vivar, 1558).

El oasis de Finca de Chañaral, dotado de abundantes recursos naturales, era la puerta de entrada o salida del desierto. De allí la importancia estratégica que adquirió para el imperio. Sin embargo, esta abundancia ha tenido siempre una doble cara ya que es justamente por los grandes caudales de agua que irrumpen una o dos veces cada década por el valle que los vestigios incaicos, en la actualidad, prácticamente han desaparecido.

El hoy abandonado oasis de Finca de Chañaral desempeñó en el pasado un rol clave en las comunicaciones entre San Pedro de Atacama y Copiapó, pero también contribuyó a darle a esta región el distintivo sello minero que posee hasta la actualidad.

EL QHAPAQ ÑAN EN EL DESIERTO

El extenso y desértico territorio que unía desde el norte al salar de Atacama con el inicio de los valles de Copiapó, fue bautizado por los primeros españoles como el “Despoblado de Atacama” o el “Gran Despoblado”. Desde los primeros relatos del siglo XVI que han llegado hasta nosotros este inmenso espacio, que abarcaba más de quinientos kilómetros, fue descrito como el territorio más



1



2



3



Cántaro con decoración del estilo local Copiapó Negro sobre Rojo combinada con diseños incaicos, valle de Copiapó.

árido, inhóspito y hostil de toda la región desértica del norte chileno.

Aun así, desde tiempos ancestrales, este territorio fue recorrido, ocupado y explotado por poblaciones indígenas anteriores a los incas. Hacia el siglo XV, con la llegada del imperio cusqueño, se habilitaron y formalizaron las antiguas rutas del Despoblado, incorporándose a la red de caminos del *Qhapaq Ñan*.

Siempre se lo consideró como el “valle de la abundancia”, dotado de pasto para el ganado doméstico y silvestre, de chañares, Algarrobos y campos de cultivo, y como la puerta de entrada o salida del desierto. Los recursos naturales del valle fueron aprovechados por quienes lo ocupaban temporal o permanentemente, en especial quienes se dedicaban a actividades de caza de guanacos y a la recolección de frutos y materias primas provenientes de la vegetación local.

Desde aquellas épocas ancestrales, el arte rupestre, recurso cultural de gran significación, ha ocupado un lugar destacado en el paisaje local otorgándole una belleza muy singular. Las pinturas manifiestan la importancia simbólica y ritual que representaba, para quienes habitaban el valle, la reproducción de los ciclos vitales que aseguraban la fertilidad de la tierra y del ganado silvestre.

ARTE RUPESTRE EN EL VALLE

Fertilidad en el desierto

Numerosas pinturas rupestres de color rojo, situadas en distintos puntos del valle, contienen representaciones o motivos figurativos, en los que se pueden reconocer seres humanos, animales y objetos. Aquí se puede apreciar una figura humana en cuya cabeza destaca lo que parece ser un tocado en forma de ave. En su parte inferior un falo de gran tamaño sugiere como posible interpretación una relación del personaje con aspectos ligados a la fecundidad y a la fertilidad de Finca de Chañaral, oasis que surge de

improviso ante el caminante como un espejismo en medio de una geografía caracterizada por una extrema aridez.

Máscaras del Sur

En esta roca se puede observar un panel con un conjunto de figuras entre las que destaca un motivo pintado en rojo, que parece tener forma de máscara. Este tipo de figura es similar a otras ubicadas bastante más al sur, en el sitio El Encanto, en Ovalle, aunque estas últimas están grabadas y no pintadas en la piedra.

¿Refugios, montículos funerarios u otra cosa?

A primera vista, estas figuras parecen representaciones de herraduras. Sin embargo, es posible sugerir otras interpretaciones. Podrían representar pequeños refugios de piedra de forma semicircular vistos desde arriba. Estos refugios eran usados por los cazadores de guanacos de la región para acechar a sus presas. También podrían ser representaciones de túmulos funerarios vistos en corte o de perfil. Mucho antes de que llegaran los incas, este tipo de enterramientos en montículos fue característico desde Copiapó al sur, pero también se le encuentra en las inmediaciones de este valle.

Capturando guanacos en la roca

Es muy probable que esta pintura represente una escena de cacería de guanacos, camélidos silvestres que habitaban el área y que eran aprovechados por viajeros y lugareños para proveerse de carne, lana y cueros. Estas imágenes de guanacos son tan difíciles de captar como los propios guanacos de capturar. Durante buena parte del día, este panel de arte rupestre se encuentra directamente expuesto a la luz del sol, lapso en que las pinturas sólo se pueden ver completamente haciéndoles sombra.



El *Qhapaq Ñan* en la ruta del Despoblado, en Atacama



Pictografías de camélidos en actitud de movimiento



Un "mascariforme" en panel con pictografías preincaicas en Finca de Chañaral



Panel con pictografías en forma de herradura en Finca de Chañaral

VIII. EPÍLOGO

La extensa y compleja red de caminos que conformaron el sistema vial del *Qhapaq Ñan*, hizo posible el dominio político y militar de las provincias, la organización de un aparato institucional y administrativo de envergadura, la circulación de bienes, riquezas y de mano de obra, la implementación de un eficiente sistema de comunicaciones y la integración del inmenso territorio incorporado al *Tawantinsuyu*. En esta obra sin precedentes en la historia de la América precolombina, participaron los gobernantes del Cusco y las poblaciones de las regiones sometidas, que aportaron no sólo con su trabajo y sus recursos, sino sobre todo con su experiencia y conocimientos locales. Este desafío fue especialmente exigente en el desierto del norte de Chile, cuyas condiciones de extrema aridez requirieron de un esfuerzo mancomunado para lograr la formalización de una red de caminos cuyas rutas, sin embargo, estaban ya en uso desde hacía milenios.

IX. GLOSARIO

Apachiqta. Apacheta / Apachita: Estructuras de piedra irregulares que representarían una forma de “marcar” el territorio. Se van formando gradualmente por el recurrente lanzamiento y acumulación de piedras por parte del viajero en eventos diferentes. Fueron y son utilizados con fines rituales, y en la actualidad, testimonian la simbiosis de creencias andinas y católicas.

Son espacios sagrados localizados en la red del sistema vial andino, generalmente en las abras y cumbre altas por donde pasa el camino. Son puntos señalados de oblación donde el viajero se encomienda a las deidades tutelares ofreciendo con piedras, bolos de coca (*hach'u*), *usut'a* (ojotas), cabellos, cejas, pestañas y otros, aspirando liberarse del cansancio, distancia, peso y procurar un viaje exitoso. *Apachiqta*, significa hacer llevar las desventuras.

Desde la segunda mitad del siglo XVI, fueron objeto de erradicación por políticas de extirpación de idolatrías coloniales. Sobre estos montículos se colocaron cruces intentando la superposición ideológica cristiana sobre la Andina. Hoy, estas apachetas se identifican por la presencia de montículos de piedras de tamaños pequeños, regulares y de diferente naturaleza. Hoy los grandes amontonamientos de piedras, en algunos casos, son rodeados por docenas de pequeños altares contruidos con tres o cuatro piedras; con velas e imágenes religiosas.

Apu, Mallku (Gran señor): Cerros, nevados y montañas altas conforman las deidades tutelares andinas, donde moran y habitan los espíritus de las montañas. Cada cual posee determinados poderes para “gobernar” territorio, gente, animales, y recursos. Generalmente los de mayor altura conforman los de más jerarquía y su dominio territorial es de escala mayor. La relación de las deidades (de la naturaleza representadas en las montañas) con los hombres, expresan las interacciones de reciprocidad, los mismos que se cumplen conforme a cánones claros y precisos. El incumplimiento de las reglas de juego puede devenir en enfermedades, carencias, catástrofes, movimientos telúricos, sequías, exceso de lluvias, inestabilidades y fracasos políticos, por lo tanto, se ingresa a un estado de desorden y desequilibrios. La forma de retornar al equilibrio y restablecer el orden era sólo a través del *Qhapaq Hucha* (deuda mayor o real incumplida) o sacrificio humano (Fernández, 2003). Cada comunidad invoca el poder de estas deidades nombrándolas y ofrendándolas en todas sus ceremonias. Distinquen a cada *Mallku* por sus capacidades para hacer llover, producir riquezas minerales, salud, bienestar y multiplicación del ganado. Estas deidades pueden ser personificadas

como masculinas y/o femeninas (*mallku tata*, *mallku talla*) (Castro, Victoria, 1994). Tenían una personalidad y carácter humanizado, y expresaban sus sentires, pensares, saberes y emociones; por lo tanto: sed, hambre, deseo de bailar, cantar, regocijarse etc. (Fernández, 2003).

Aribalo: Recipiente de forma alargada, base ancha y cuello angosto utilizado para transportar líquidos o alimentos. El aribalo incaico es la forma más representativa de la cerámica incaica, de finalidad utilitaria. Es un cántaro de boca abocinada, cuello largo, cuerpo voluminoso y base cónica. Lo había en diversos tamaños, desde pequeños hasta los que tenían la altura de una persona. Los antiguos peruanos lo llamaban *maka o puyñun*; el nombre de aribalo lo impusieron los españoles, por su ligero parecido con las antiguas ánforas griegas elaboradas desde el siglo VIII a. C. (aryballos).

Aukaipata: Plaza central o espacio público propio de la arquitectura urbana cusqueña y de los asentamientos provinciales. Allí se desarrollaban ceremonias y encuentros entre las autoridades incas y las autoridades y habitantes locales.

Ayllu. a) Base de la organización del Estado Inca, sustentada en la unidad familiar política y económica, su principal vínculo se hallaba en la propiedad común de la tierra y la cooperación colectiva. Se utilizaron otros vínculos para afianzar la unidad de parentesco, el reconocimiento de antecesores comunes y el establecimiento de una entidad política. **b)** Parcialidad o comunidad, fundamentalmente andina. Unidad de parentesco básica de la estructura social andina, la cual, generalmente, puede trazar su descendencia de un ancestro común y tiene derechos colectivos a tierras.

Chaski: Mensajero, cuya función era facilitar la comunicación entre personas, poblados, el pueblo, los funcionarios y el Inca. Formaba parte de un sistema de postas, que se hallaban a una distancia de una legua aproximadamente (5 kilómetros). En esta ruta se desarrollaban el máximo de velocidad para agilizar la llegada de la información y también de presentes y dones. El servicio de *chaski*, también operaba durante la noche, en casos de urgencia.

Chaskiwasi: Eran construcciones pequeñas que se hallaban en determinados puntos de los caminos, y tenían la función de albergar permanentemente a los mensajeros o “correos” del Inca, se ubicaban a una distancia de cinco ki-

lómetros aproximadamente. Estas construcciones eran de planta rectangular y algunas de planta circular, techados de *ichhu* y madera donde generalmente vivían dos varones con sus mujeres. Constituían generalmente un par de recintos para albergar dos *chaskis*. Dependiendo de la zona donde se hallaban, el material constructivo era diferente. Se alimentaban de las despensas del Estado. En el *Collasuyu* estaban construidas de piedra rústica.

Chicha: Bebida fermentada en base a frutos, vainas o semillas.

Chullpa: Edificaciones funerarias características de los pueblos altiplánicos. Se usaban como bodegas para almacenar alimentos y, otras veces, como cámaras para depositar a los difuntos; también podían ser adoratorios para rendir culto a los cerros sagrados

Collca: Bodega construida por los incas para almacenar diferentes tipos de productos agrícolas, así como cerámicas, tejidos, objetos de metal y otros artículos.

Kallanka: Edificación techada, característica de la arquitectura incaica de las provincias conquistadas. Se ubicaban en los principales centros administrativos y se utilizaban para actividades políticas y religiosas de carácter privado.

Kancha: Consistía en un espacio rectangular que albergaba tres o más estructuras ubicadas simétricamente alrededor de un patio central. Por lo general, las *kanchas* cumplían diferentes funciones ya que conformaban la unidad básica arquitectónica tanto de viviendas como de templos y palacios.

Kuraka: Autoridad o gobernante de una comunidad, pueblo o grupo étnico andino.

Mita: Sistema de turnos establecido por el Estado Inca para organizar la disponibilidad de mano de obra necesaria para cumplir con funciones tributarias, que podían consistir en el trabajo agrícola y minero, en la construcción de obras públicas y en labores más especializadas.

Pukara: Fortaleza o pequeña ciudadela amurallada, ubicada estratégicamente con fines defensivos.

Queñoa: Árbol altiplánico de tamaño mediano que tiene la capacidad de adaptarse a condiciones extremas de altitud (sobre los 3000 msnm) y a ambientes poco lluviosos.

Quipu: Sistema de contabilidad, clasificado y codificado por colores utilizando cuerdas de diferentes formas, tamaños, nudos y colores.

Suyu: Parcialidad; *Hanan suyu*, parcialidad de arriba; *Hurin suyu*, parcialidad de abajo. Eran cada una de las cuatro divisiones geopolíticas que formaban parte del *Tawantinsuyu* y que tenían como centro la ciudad de Cusco.

Tambo, Tampu: Es un lugar con edificios que servían para albergar a los viajeros, estos estaban abastecidos de alimentos agua, leñas y otros artículos necesarios y eran atendidos por los *mitayoq* de una comunidad cercana. Los tambos integraron el sistema vial andino; estos generalmente se hallaban a distancias de una jornada de camino, entre seis y siete leguas (30KM). Los tambos fueron de diferentes jerarquías dependiendo del camino al cual servían, flujos y contexto.

Tambillo (quichua-español): Diminutivo de *tampu* que quiere decir, posada, morada, alojamiento. Su traducción es lugar de descanso del Inca.

Tawantinsuyu: Nombre quechua con el que los incas denominaban a su imperio, cuyo centro era el Cusco. Estaba dividido en cuatro unidades territoriales o suyus y cada región tenía su nombre: el *Chinchaysuyu* al noroeste, el *Antisuyu* al noreste, el *Collasuyu* hacia el sudeste y el *Cuntisuyu*, al sur y sudoeste de la capital.

Topus: Medida de área y de longitud, también el verbo medir. (Rostworowski, 1992:300).

Tumi: Cuchillo de metal en forma artística utilizado por los incas con fines ceremoniales o medicinales.

Tupus o "mojones del Inca". Hitos, Sayhuas, Chutas:

Corresponde a un sistema de demarcación de territorialidades (rituales, políticas, sociales) con asociaciones simbólicas con el orden del cosmos, el espacio, el tiempo, los ciclos naturales y sociales. Estos "amojonamientos" son una de las características más singulares de los caminos imperiales. Poseen una gran variabilidad tipológica, cantidad y disposición respecto al camino. Sólo aquellos más formalizados parecen ser *sayhuas*, *chutas* o *tupus* (entre otras denominaciones), reconocidos en las fuentes históricas como "mojones del Inca".

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDUNATE, C. & L. CORNEJO (EDS.), 2001. Tras la huella del Inka en Chile. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- BERENGUER, J., 2007. El camino inka del Alto Loa y la creación del espacio provincial en Atacama. En Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino, A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vásquez & P. H. Mercolli, Comps., pp. 413-443. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina.
- BERTONIO, P. L., 1984 [1612]. Vocabulario de la lengua Aymara. CERES, IFEA Y MUSEF, Cochabamba.
- BETANZOS, J., 1987 [1557]. Suma y Narración de los Incas. Ediciones Atlas, Madrid.
- BRAY, T. L., 2003. Inka pottery as culinary equipment: food, feasting, and gender in Imperial State design. *Latin American Antiquity* 14: 3-28.
- CASTRO, V.; V. VARELA, C. ALDUNATE & E. ARANEDA, 2004. Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama: Desde el Portezuelo del Inca hasta Río Grande. *Chungara* 36 (2): 483-481.
- CIEZA DE LEÓN, P. 1967 [1553]. El señorío de los Incas. Libro II, capítulo XV. UNAM México, D. F.
- CORNEJO, L., 1999. Los incas y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños* 18: 165-176.
- D'ALTROY, T. N., 2002. The Incas. Blackwell Publishers, Oxford.
- GALLARDO, F.; C. SINCLAIRE & C. Silva, 1999. Arte rupestre, emplazamiento y paisaje. En Arte rupestre en los Andes de Capricornio, J. Berenguer & F. Gallardo, Eds., pp. 57-96. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, D., 1952. Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Quechua o del Inka. Ediciones del Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, F., 1980 [ca. 1615]. El primer nueva corónica y buen gobierno, J. Murra & R. Adorno, Eds. Siglo Veintiuno Editores, México, D. F.
- HYSLOP, J., 1984. The Inka road system. Academic Press, Orlando.
- 1990. Inka settlement planning. University of Texas Press, Austin.
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA. 2004. Glosario de términos técnicos del camino andino. Documento de trabajo presentado para la tercera reunión de expertos sobre el proceso de nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial. Lima.
- LYNCH, T. F., 1993. The identification of Inca posts and roads from Catarpe to Río Frío, Chile. En *Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*, M. A. Malpass, Ed., pp. 117-142. University of Iowa Press, Iowa City.
- MARTÍNEZ, J. L., 1988. Tahuantinsuyu: El imperio de los inkas. En *Los primeros americanos y sus descendientes*, D. Con & J. Berenguer, Eds., pp. 285-312. Editorial Antártica / Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- MUÑOZ, I. & L. BRIONES, 1996. Poblados, rutas y arte rupestre precolombino de Arica: descripción y análisis del sistema de organización. *Chungara* 28 (1-2): 47-84, Arica.
- MUÑOZ, I. & J. CHACAMA, 2006. Complejidad social en las alturas de Arica: Territorio, etnicidad y vinculación con el Estado Inca. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- NIELSEN, A.; J. BERENGUER & C. SANHUEZA, 2006. El Qhapaqñan entre Atacama y Lípez. *Intersecciones en Antropología* 7: 217-234, Buenos Aires.
- NIEMEYER, H., 1983. El camino del Inca en el Desplazamiento de Atacama. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9: 91-193, Santiago.
- NIEMEYER, H.; M. CERVELLINO & G. CASTILLO, 1998. Culturas prehistóricas de Copiapó. Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- NIEMEYER, H. & V. SCHIAPPACASSE, 1998 [1987]. Patrones de asentamiento incaicos en el Norte Grande de Chile. En *La frontera del Estado Inca*, T. D. Dillehay & P. J. Netherly, Eds., pp. 114-152. Fundación Alexander Von Humboldt / Editorial Abya-Yala, Quito.
- NÚÑEZ, L.; M. GROSJEAN & I. CARTAJENA, 2005. The expansion of the Inka empire into the Atacama Desert. En *23°S: Archaeology and Environmental History of the Southern Deserts*, M. Smith & P. Hesse, Eds., pp. 324-332. National Museum of Australia Press, Canberra.
- SALAZAR, D., s.f. Tras la senda del cobre atacameño. La historia minera de San José de El Abra. SCM El Abra, Santiago.
- SANTORO, C. & I. MUÑOZ, 1981. Patrón habitacional incaico en el área de Pampa Alto Ramírez. *Chungara* 7: 144-171, Arica.
- SEPÚLVEDA, M., 2004. 2008. Arte rupestre en tiempos incaicos: Nuevos elementos para una vieja discusión. En *Lenguajes visuales de los Incas*, P. González & T. Bray, Eds., pp. 99-111. BAR, Oxford.

AGRADECIMIENTOS

Gobierno Regional de Arica y Parinacota
Gobernación Provincial de Parinacota

Gobierno Regional de Antofagasta
Gobernación Provincial El Loa

Gobierno Regional de Atacama
Gobernación Provincial de Copiapó

Corporación Nacional de Desarrollo Indígena

I. Municipalidad de Putre
I. Municipalidad de Calama
I. Municipalidad de San Pedro de Atacama
I. Municipalidad de Diego de Almagro

Comunidad de Putre
Comunidad de Socoroma
Comunidad de Zapahuira
Junta de Vecinos N°1 de Putre
Junta de Vecinos N°15 de Putre
Comunidad Eduardo Gaspar Cáceres

Comunidad Atacameña de Lasana
Comunidad Atacameña de Ayquina-Turi
Comunidad Atacameña de Cupo
Comunidad Indígena Atacameña de Catarpe
Comunidad Atacameña de Camar
Comunidad Atacameña de Caspana

Comunidad de Inca de Oro
Comunidad de Colla
Junta de Vecinos de Inca de Oro
Vecinos de Diego de Almagro

Colaboradores

Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo
Centro Nacional de Restauración y Conservación
Ministerio de Defensa
Ministerio de Educación
Ministerio de Relaciones Exteriores
Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Arquitectura

Créditos Fotográficos

Museo Indígena Atacameño Alto Loa

Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Gustavo
Le Paige

Museo Arqueológico San Miguel de Azapa (MASMA)

Museo Municipal El Loa (MMEL)

Museo Regional de Atacama (MRA)

Dr. Calogero Santoro

Andrea Rojas

Fernando Maldonado

Guión Museográfico

José Berenguer

Cecilia Sanhueza

Christián Vitry

Patricio Olavarría

Andrea Torres

Diseño

Magdalena Pavón Seemann

Consultora

El Agua S.A.